

¿Es la actitud violenta de los adolescentes un producto de la educación familiar? Un análisis causal en función del género

Juan A. Castro
Deolinda Adonis
Manuel Rodríguez

Uno de los problemas que más preocupa a los educadores (padres y profesores) y de los agentes sociales, en la actualidad, es el de la violencia cada vez más declarada entre los niños, pero sobre todo entre los adolescentes.

Es un hecho suficientemente constatable que la violencia entre los niños y adolescentes se inicia en edades muy tempranas, pero también que el proceso de socialización mediatiza sus manifestaciones, de tal manera que se produce un desplazamiento desde la violencia física (agresiones de todo tipo, pero fundamentalmente aquellas que tienen que ver con las peleas, golpes, etc.) hacia la violencia verbal.

Ahora bien, es un hecho, asimismo suficientemente constatable, que la violencia tiene un origen de tipo familiar en la mayoría de los casos, de tal manera que se pueden establecer determinadas características de la dinámica de la vida familiar como factores de riesgo de la violencia en los niños y adolescentes (Castro y Pires, 2001; Gorman-Smith, 1996). Pero también, al mismo tiempo, conviene no perder de vista el llamado «efecto amplificación», que explica el hecho de que muchos niños y adolescentes se muestren como violentos y ejerzan violencia contra sus coetáneos por haber sido sometidos a violencia durante los años de su niñez (Avakame, 1998).

Existen estudios que ponen de relieve la influencia de las familias disfuncionales en la tendencia futura de los hijos a la violencia

(McCord, 1996; McNally, 1995; McGill, Deutsch, & Zibbell, 1999; Weber, 1997; Smith, Berthelsen & O'Connor, 1997), así como de las características psicológicas de los padres que ejercen violencia sobre sus hijos (depresión, ansiedad, desórdenes de personalidad), y sus problemas en el devenir cotidiano de su existencia (violencia doméstica, abuso de sustancias, haber sido sometido a abuso cuando eran niños) (Miller, Fox & García-Beckwith, 1999).

No es de extrañar, pues, que se eleven sugerencias en pro de la potenciación de la adecuada actividad educativa de los padres en el hogar (Duggan, McFarlane, Windham, Rohde, Salkever, Fuddy, Rosenberg, Buchbinder & Sia, 1999; McNally, 1995), de la que cabe destacar el manejo que los propios padres realizan sobre sus impulsos de cólera (Fetsch, Schultz & Wahler, 1999), además, por supuesto, de todo tipo de intervención en el sentido de la prevención (Brophy & Honig, 1995; Kaplan, 1996; Wekerle & Wolfe, 1998).

Pero existe, además, un aspecto importante que conviene tratar con más profundidad, o, al menos, con cierto detenimiento: es la cuestión de los estilos de educación familiar y su influencia sobre la violencia de los adolescentes. En el ámbito anglo-sajón existe ya algún estudio que apunta en esa dirección, como el de Dahlberg, 1998 y el de Rapp y Wodarski, 1997; también existe un estudio en México, en el que se analiza la funcionalidad del comportamiento autoritario de las madres, traducido en conductas de castigo hacia sus hijos (Frías-Armenta & McCloskey, 1998).

En este sentido, el estudio de Gorman-Smith, Tolan, Zelli & Huesmann (1996), marca una pauta interesante al analizar las características de las familias de los adolescentes varones violentos frente a los grupos familiares de los adolescentes varones no violentos. Los autores concluyen que las familias de los grupos de adolescentes violentos mostraban niveles de disciplina más bajos, menor cohesión y menor compromiso en la educación de sus hijos. Adicionalmente, sugieren la necesidad de investigar las diferencias étnicas cuando se construyen modelos de riesgo.

El trabajo que aquí se presenta sigue esta línea, pero tomando como directrices no las diferencias étnicas, sino las diferencias en cuanto al género. Así, pues, el objetivo es, ahora, valorar la influencia de los estilos de educación familiares sobre los adolescentes, atendiendo a su diversidad al tomar el género como variable de clasificación y de comparación. Por eso, se analiza el impacto que sobre los adolescentes, mujeres y varones, pueden ejercer los tres estilos de educación familiar tradicionales: autoritario, democrático y «dejar-hacer».

El modelo autoritario se conceptualiza como un conjunto de prácticas educativas nacidas de la convicción paterna y materna del ejercicio necesario de su autoridad y protección con respecto a sus hijos.

El modelo permisivo o «dejar-hacer» viene caracterizado, por regla general, por la despreocupación, el abandono del control de la conducta de los hijos y la negligencia en cuanto a su consideración como personas en desarrollo: una especie de «autismo» o «pre-esquizoidia» en cuanto a las relaciones de los padres con sus hijos (Olin, Raine, Cannon, Parnas et al., 1997).

El modelo democrático viene definido por relaciones personales más ajustadas entre padres e hijos (Hall & Bracken, 1996), un ejercicio del control más comprensivo por parte de los padres (García-Arista, Campanario & Otero, 1996), unido al calor emocional y al apoyo incondicional (Dusek & Danko, 1994), junto con niveles más altos de cohesión, interacción y estímulo familiar, y niveles más altos de motivación para conseguir el éxito (Hein & Lewko, 1994).

El elemento diferenciador de los tres modelos puede ser, tal vez, el control que ejercen los padres sobre los hijos. En el modelo autoritario se produciría un control exclusivo, exhaustivo y férreo por parte de los padres. En el modelo «dejar-hacer» supondría, o bien la renuncia del ejercicio del control por parte de los progenitores, o bien la práctica de un control de tipo «errático». Por último, el modelo democrático implicaría el ejercicio compartido del control en un clima de diálogo y comprensión entre padres e hijos

Lo interesante, entonces, es constatar en qué medida cada uno de ellos contribuye a que los adolescentes, mujeres y varones, se sienten inclinados a la violencia, como opción o interés prioritario en su vida actual.

La hipótesis general, a tenor de la investigación en este ámbito (sobre todo la pauta establecida por Frías-Armenta & McCloskey, 1998) y del sentido común, se plasmaría en la conjetura de que los estilos autoritario y «dejar-hacer» son responsables de que los adolescentes se sientan, o perciban, como personas violentas y agresivas.

El análisis en función del género y de la edad pueden matizar dicha hipótesis general, revelando una mayor o menor influencia de los estilos educativos en el sentimiento de los adolescentes como personas violentas y agresivas, según ambas variables de clasificación.

Método

Sujetos

Se utilizó una muestra de 1.579 sujetos, mujeres y varones, de edades comprendidas entre los 14 y los 18 años (cuya distribución se ofrece en el Cuadro 1).

CUADRO 1

NÚMERO DE SUJETOS INTEGRANTES DE LA MUESTRA
SEGÚN EL GÉNERO Y LA EDAD

GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Mujer	722	45,7	45,7
Varón	857	54,3	100,0
TOTAL	1.579	100,0	

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
14	260	16,5	16,5
15	351	22,2	38,7
16	352	22,3	61,0
17	364	23,1	84,0
18	252	16,0	100,0

Instrumento y procedimiento

Se administró a todos los componentes de la muestra el Cuestionario de Características Psicológicas de los Adolescentes (Castro et al., 1993).

De las diversas subescalas del cuestionario se utilizó, para el análisis, la subescala de estilos de educación familiar, operacionalizada en tres estilos: dejar-hacer, autoritario y democrático, cada uno con sus reactivos, tal como se muestra en el Cuadro 2 (véase Castro et al., 1999).

CUADRO 2

SUBESCALA DE LOS ESTILOS DE EDUCACIÓN FAMILIAR:
DEJAR-HACER (PERMISIVO), AUTORITARIO Y DEMOCRÁTICO

PARA TI, TUS PADRES	
MODELO PERMISIVO O «DEJAR HACER»	
Variable	Ítem
V0083	Más bien parecen ausentes, despreocupados de ti
V0084	Te parecen negligentes
MODELO AUTORITARIO	
Variable	Ítem
V0085	Se portan como protectores
V0086	Ejercen su autoridad
MODELO DEMOCRÁTICO	
Variable	Ítem
V0087	Son verdaderos amigos
V0088	Son tus confidentes
V0089	Son realmente tolerantes y permisivos
V0090	Son comprensivos
V0091	Aceptan tus opiniones

Los tres estilos anteriormente indicados se tomaron como variables independientes en un *path analysis* en el que la variable dependiente utilizada fue la variable V0051 de dicho cuestionario, en la que se pedía al sujeto una puntuación entre 0 y 5 acerca de su posición frente a la expresión siguiente: «Actualmente te interesa expresarte como persona violenta y agresiva».

Análisis de los resultados

Una vez procesados los datos de los cuestionarios de los sujetos de la muestra, se procedió a la elaboración de un *path analysis*, como se indicó más arriba, y se analizó el modelo según la metodología LISREL.

En este análisis se han tenido en cuenta, además del modelo general, no sólo la manifestación de los adolescentes según su género (adolescentes mujeres frente a adolescentes varones), sino también su valoración en función de la figura del progenitor. Por eso, se recoge también el impacto del estilo educativo del padre y de la

madre, de manera diferencial, sobre los adolescentes, en general, en primer lugar, y en función de su género, posteriormente.

Estilo educativo del padre: El modelo general

La ilustración 1 muestra el modelo general del impacto del estilo educativo del padre sobre el sentimiento o vivencia de los adolescentes como personas violentas o agresivas. Los coeficientes o pesos de regresión de la variable dependiente sobre las variables independientes (regresoras) aparecen en la tabla 1.

TABLA 1

ESTILO EDUCATIVO DEL PADRE.

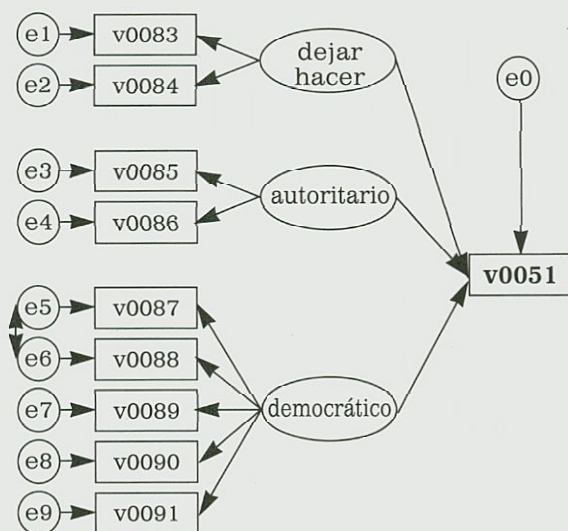
VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA MUESTRA TOTAL, SIN DISTINCIÓN DE GÉNERO.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,558	0,240	0,145	3,849	<0,01
v0,051 autoritario	0,066	0,071	0,043	1,547	>0,05
v0,051 democrático	0,073	0,064	0,044	1,680	>0,05

La bondad de ajuste del modelo es excelente, como prueban los índices de bondad de ajuste general (GFI = 0.981 y AGFI = 0.968), los índices de bondad de ajuste incremental (NFI = 0.960, RFI = 0.944, IFI = 0.973, TLI = 0.961 y CFI = 0.972) y el índice de bondad de ajuste residual (RMSEA = 0.026; p-close = 1.000).

A la vista de estos resultados (tabla 1), cabe indicar que, tal como se preveía en la hipótesis general, el estilo educativo «dejar-hacer», de su padre, influye de manera decisiva en el sentimiento que los adolescentes tienen de sí mismos como persona violentas y agresivas (el coeficiente de regresión que indica la predicción de este estilo educativo familiar sobre la variable relativa a la violencia es altamente significativo; $p < 0,01$). Sin embargo, en contra de lo previsto en dicha hipótesis, el estilo autoritario del padre no tiene influencia en dicho sentimiento.

ILUSTRACIÓN 1
ESTILOS EDUCATIVOS FAMILIARES.
MODELO GENERAL



***La influencia del estilo educativo del padre
en función del género de los adolescentes***

A la vista de estos resultados generales, se sometió, de nuevo, el modelo a análisis, con el fin de verificar posibles divergencias, producidas por el estilo educativo de su padre, entre los sujetos de género femenino frente a los de género masculino.

Los resultados se ofrecen en las tablas 2 y 3.

TABLA 2

ESTILO EDUCATIVO DEL PADRE.

VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA SUBMUESTRA DE ADOLESCENTES MUJERES.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,401	0,154	0,260	1,544	>0,05
v0,051 autoritario	-0,007	-0,006	0,069	-0,107	>0,05
v0,051 democrático	0,048	0,050	0,069	0,686	>0,05

Los coeficientes, o pesos de regresión, aparecidos en la tabla 2, indican que las adolescentes mujeres no sufren o, al menos, no evidencian la influencia de ninguno de los estilos de educación «dejar-hacer», autoritario o democrático, que manifiesta su padre, sobre su sentimiento o vivencia como personas violentas o agresivas, ya que ninguno de los coeficientes de regresión resulta estadísticamente significativo (en efecto, para todos ellos, $p > 0.05$).

Los adolescentes varones, sin embargo, tal como muestra la tabla 3, manifiestan una influencia clara del estilo educativo «dejar-hacer» de su padre sobre su vivencia o sentimiento de sí mismos como personas violentas o agresivas. Los estilos educativos autoritario y democrático no inciden causalmente en dicha vivencia o sentimiento.

TABLA 3

ESTILO EDUCATIVO DEL PADRE.

VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA SUBMUESTRA DE ADOLESCENTES VARONES.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,555	0,291	0,169	3,294	<0,01
v0,051 autoritario	0,072	0,139	0,072	0,993	>0,05
v0,051 democrático	0,046	0,037	0,056	0,815	>0,05

Así, pues, parece ser que son los adolescentes varones, y no las adolescentes mujeres, quienes acusan más la influencia del estilo educativo «dejar-hacer» de su padre sobre la percepción de sí mismos como violentos. En contra de lo conjeturado en la hipótesis general, el estilo autoritario de su padre no ejerce influencia alguna en este sentido sobre los adolescentes (y, por supuesto, tampoco la ejerce el estilo educativo democrático, como era de esperar).

Estilo educativo de la madre: El modelo general

La influencia del estilo educativo de la madre sobre el sentimiento o vivencia de los adolescentes como personas violentas o agresivas, en general, sin distinción de género, sigue las mismas pautas marcadas por el estilo educativo del padre, como puede observarse en la tabla 4.

TABLA 4

ESTILO EDUCATIVO DE LA MADRE.

VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA MUESTRA TOTAL SIN DISTINCIÓN DE GÉNERO.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,533	0,244	0,105	5,064	<0,01
v0,051 autoritario	-0,003	-0,001	0,066	-0,039	>0,05
v0,051 democrático	0,075	0,066	0,041	1,838	>0,05

La bondad de ajuste del modelo sigue siendo excelente, como prueban los índices de bondad de ajuste general (GFI = 0,977 y AGFI = 0,959), los índices de bondad de ajuste incremental (NFI = 0,948, RFI = 0,926, IFI = 0,960, TLI = 0,943 y CFI = 0,960) y el índice de bondad de ajuste residual (RMSEA = 0.031; p-close = 1.000).

La influencia del estilo educativo «dejar-hacer» de la madre se deja sentir, también, sobre el sentimiento y vivencia de los adolescentes como personas violentas o agresivas ($p < 0,01$). La influencia de los estilos autoritario y democrático carece de significación estadística, por lo que puede decirse que resultan inocuos en este sentido.

La influencia del estilo educativo de la madre en función del género de los adolescentes

Ahora bien, cuando se analiza el estilo educativo materno, según el género de los adolescentes, vuelven a aparecer indicaciones interesantes.

Como se muestra en la tabla 5, las adolescentes mujeres también acusan la influencia del estilo «dejar-hacer» de su madre sobre el sentimiento o vivencia de su persona como violenta o agresiva ($p < 0,05$). Los estilos autoritario y democrático no manifiestan influencia alguna sobre dicho sentimiento o vivencia.

TABLA 5

ESTILO EDUCATIVO DE LA MADRE.

VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA SUBMUESTRA DE ADOLESCENTES MUJERES.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,334	0,162	0,153	2,190	<0,05
v0,051 autoritario	0,083	0,067	0,065	1,289	>0,05
v0,051 democrático	0,041	0,043	0,055	0,740	>0,05

En la tabla 6 se muestran las valoraciones de los adolescentes varones respecto del estilo educativo de sus madres. Parece ser, a la vista de estos datos, que también el estilo educativo «dejar-hacer» de sus madres influye en su percepción o vivencia de su persona como violenta o agresiva ($p < 0,01$), mientras que los estilos autoritario y democrático no influyen en dicha percepción o vivencia.

TABLA 6

ESTILO EDUCATIVO DE LA MADRE.

VALORES DE LOS COEFICIENTES DE REGRESIÓN NO-ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES B) Y ESTANDARDIZADOS (COEFICIENTES β), JUNTO CON SU P-VALOR, EN LA SUBMUESTRA DE ADOLESCENTES VARONES.

VARIABLES	COEFICIENTES B	COEFICIENTES β	ERROR TÍPICO	RAZÓN CRÍTICA	P-VALOR
v0051 dejar-hacer	0,609	0,278	0,136	4,485	<0,01
v0,051 autoritario	0,057	0,030	0,094	0,606	>0,05
v0,051 democrático	0,035	0,028	0,059	0,592	>0,05

El entramado de relaciones entre las variables que definen los estilos de educación familiar, y su relación particular con la vivencia o percepción de los adolescentes como personas violentas o agresivas.

A la vista de las relaciones de covarianza que aparecían, en el modelo, entre los términos de error que afectan a cada una de las variables específicas (e_1 , e_2 , e_3 , etc.) —que no se han expuesto aquí por no complicar en exceso la comprensión—, se procedió a realizar un nuevo path analysis en el que no se consideró la agrupación de las variables según los tres factores, o variables latentes, anteriormente expuestos, sino que se dispusieron todas las variables específicas con las relaciones que afectaban a cada una de ellas.

La finalidad de este path analysis era clarificar el sistema de relaciones entre las variables específicas, a la vez que corroborar, dentro de la misma metodología, pero mediante otro modelo complementario, las apreciaciones obtenidas en el primer modelo.

Resultados generales del nuevo «path analysis» (figura del padre)

En la ilustración 2 se muestran las relaciones entre las variables, en el modelo general. De la observación de lo que en ella se muestra, se puede establecer, en primer lugar, que existen tres núcleos de relación entre las variables específicas que justifican los tres factores que configuran los tres estilos educativos familiares, tal como quedó indicado más arriba.

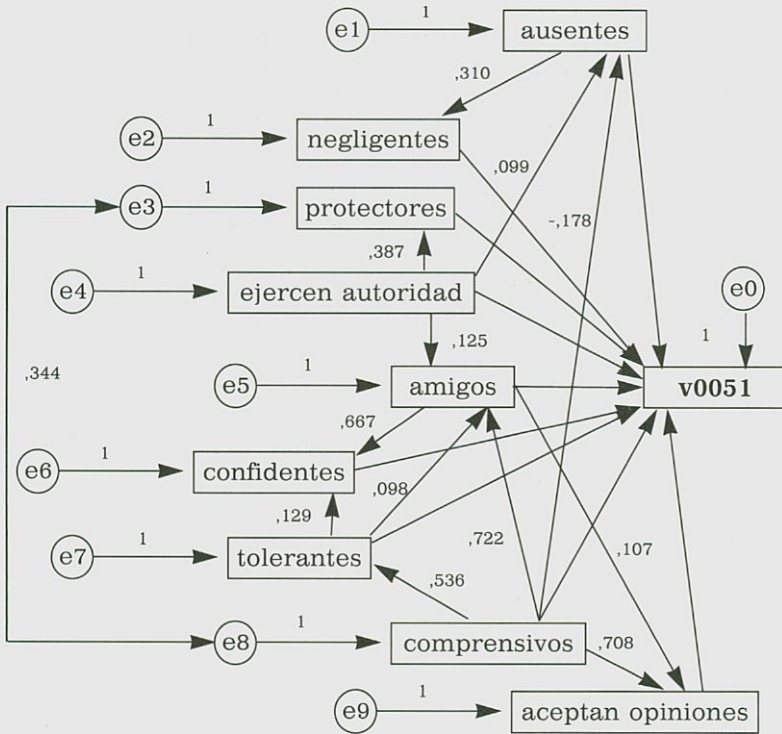
En concreto, las variables 83 y 84 (que configuran el estilo «dejar-hacer») se relacionan de manera causal entre ellas, indicando que, si bien ambas son generadoras de la percepción de sí mismo como violento o agresivo por parte del adolescente ($p < 0,01$), por otra parte, parecen transmitir la idea de que los padres (figura paterna) son percibidos como negligentes (variable 84) porque «Más bien parecen ausentes, despreocupados de ti» (variable 83).

De la misma manera, las variables 85 y 86 (que configuran el estilo autoritario) no tienen influencia causal significativa ($p > 0,05$) sobre la percepción de los adolescentes como violentos o agresivos por sí mismos, pero aparece una relación causal interesante entre ambas, indicando que los padres (figura paterna) son protectores (variable 85) porque ejercen su autoridad (variable 86).

Pero resulta, asimismo, curioso el detalle de la relación que vincula esta última variable 86 con la variable 83; el modelo indica que algunos adolescentes perciben a sus padres (figura paterna) como ausentes y despreocupados cuando ejercen su autoridad, lo que, por otra parte, no quita para que sea, precisamente, este ejercicio de autoridad lo que lleva a otros adolescentes a percibir a sus padres como amigos (variable 87).

ILUSTRACIÓN 2

ENTRAMADO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES QUE INTEGRAN LOS ESTILOS DE EDUCACIÓN PARENTAL (FIGURA DEL PADRE)



Por otra parte, el modelo permite observar el fuerte entramado de relaciones entre las cinco variables que definían el estilo democrático de educación. De ellas, tres no tienen relación estadística significativa con la percepción de los adolescentes como personas violentas o agresivas: son las variables 88 (tus padres son tus confidentes), 90 (tus padres son comprensivos) y 91 (tus padres aceptan tus opiniones); es más, sus coeficientes de regresión, a pesar de no resultar estadísticamente significativos, van afectados por signo negativo, lo que indica, precisamente, una relación inversa entre ellas y la variable 51, relativa a la percepción de sí mismos como violentos. Las otras dos (la variable 87: tus padres son tus amigos, y la variable 89: tus padres son tolerantes), paradójicamente, muestran coeficientes de regresión altamente significativos ($p < 0,01$) en su

relación causal con el interés de los adolescentes por manifestarse como violentos y agresivos (variable 51).

Tal vez este hecho, en principio, tan curioso como contraintuitivo y paradójico, esté poniendo de relieve la necesidad de profundizar la investigación en este ámbito, ya que, tal como se indica en Castro y Pires (2001), parece ser que, en determinadas circunstancias, o, para determinados adolescentes, el calor afectivo, proveniente de sus padres (figura paterna), que fundamenta la seguridad en sí mismos, puede llevarles no sólo a la percepción de sí mismos como violentos o agresivos, sino también, incluso, a ejercer claramente la violencia contra los demás.

Adicionalmente, puede verse cómo los adolescentes juzgan a su padre como amigo cuando le perciben como tolerante y comprensivo; el hecho de percibir a su padre como amigo, junto a su actitud de comprensión hacia ellos, justifica su creencia en que acepta sus opiniones. También se muestra que los adolescentes consideran a su padre como confidente cuando le perciben como amigo a la vez que tolerante, siendo tolerante porque es visto como comprensivo.

Por último, conviene resaltar la relación que se produce, en sentido negativo, y, por tanto, indicando proporcionalidad inversa, entre las variables 83 y 90, mostrando que los padres comprensivos son los menos percibidos, por los adolescentes, como ausentes o despreocupados.

*Resultados del nuevo «path analysis» (figura paterna)
en el grupo de adolescentes mujeres*

En el grupo de adolescentes mujeres, al igual que en primer *path analysis*, no se produce ninguna relación causal significativa entre todas y cada una de las variables alusivas a los estilos de educación parental y la percepción de sí mismas como violentas o agresivas, excepto en el caso de la variable 89, es decir, todos los coeficientes de regresión del modelo son estadísticamente no-significativos ($p > 0,05$), a excepción de la vinculación entre la variable 89 (tu padre es tolerante y permisivo) y la variable 51. Parece ser, pues, que las adolescentes mujeres se perciben más como violentas cuando valoran a sus padres (figura paterna) como permisivos y tolerantes. Tal vez se ponga de relieve, también entre las adolescentes mujeres, el efecto de la seguridad en sí mismas —proveniente del afecto paterno— como fundamento de su percepción o su interés por manifestarse como violentas o agresivas.

*Resultados del nuevo «path analysis» (figura paterna)
en el grupo de adolescentes varones*

En el grupo de varones, existen coincidencias y discrepancias respecto de lo expuesto en el modelo general.

En primer lugar, se perciben a sí mismos como violentos y agresivos, o tienen intereses en ello, cuando sus padres son valorados como ausentes y despreocupados, o como negligentes ($p < 0,01$).

Pero, en segundo término, también lo hacen cuando consideran que sus padres ejercen su autoridad (variable 86; $p < 0,05$) y cuando creen que son sus amigos (variable 87; $p < 0,05$). No deja de resultar curiosa esta vinculación entre amistad con el padre y ejercicio de su autoridad.

Resultados generales del nuevo «path analysis» (figura de la madre)

La ilustración 3 muestra, de nuevo, el entramado básico de las relaciones entre las variables que configuran los tres estilos educativos parentales, aunque referidos, en este caso, a la figura de la madre.

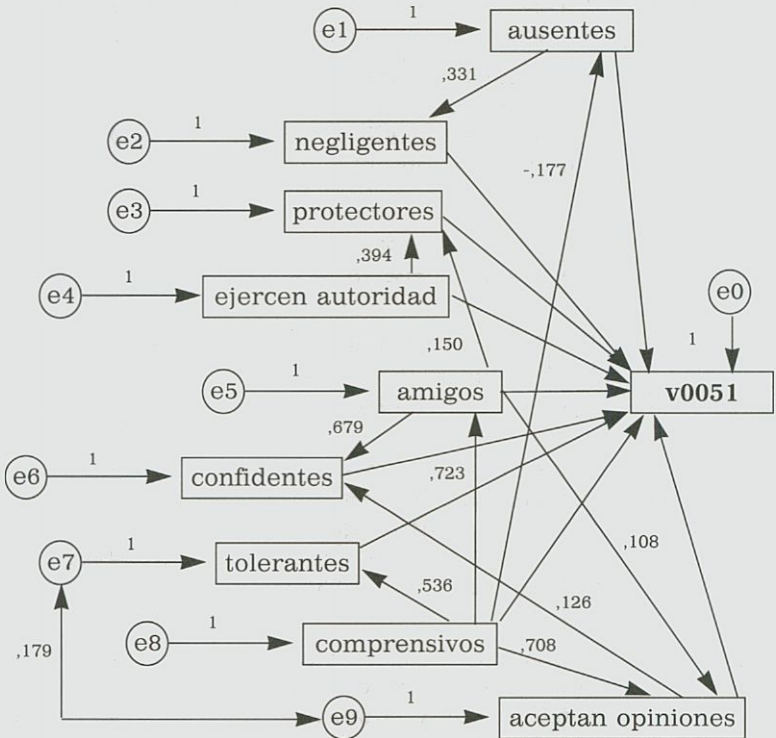
En este modelo se repite la misma influencia de las variables 83 y 84 sobre la percepción o interés de los adolescentes por mostrarse como personas violentas o agresivas ($p < 0,01$), a la vez que parece que perciben a sus madres como negligentes (variable 84) cuando sienten su ausencia (variable 83), como sucedía con la figura paterna.

Ahora bien, la primera divergencia surge en la valoración del papel que juega el estilo autoritario de la madre (variables 85 y 86) en su interés por manifestarse como persona violenta o agresiva. En efecto, así como, en lo tocante a la figura paterna, ambas variables carecían de significación estadística en ese sentido, por lo que respecta a la figura materna, la variable 85 (que alude al papel protector de la madre) carece de significación estadística ($p > 0,05$), pero no así la variable 86 (ejercicio de la autoridad por parte de la madre), que se muestra estadísticamente significativa ($p < 0,05$), indicando su influencia en la percepción de los adolescentes como personas violentas o agresivas.

Entre ambas variables media también un coeficiente de regresión que indica, como en el caso de la figura paterna, que las madres son consideradas protectoras porque ejercen su autoridad.

ILUSTRACIÓN 3

ENTRAMADO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES QUE INTEGRAN LOS ESTILOS DE EDUCACIÓN PARENTAL (FIGURA DE LA MADRE)



El tercer grupo de variables (las que configuran el estilo democrático) muestran también su propio entramado. Al igual que en el análisis de la influencia del estilo democrático ejercido por la figura paterna, las variables 87 (la madre que aparece como amiga) y 89 (la madre valorada como tolerante) tienen influencia estadísticamente significativa sobre el interés de los adolescentes en manifestarse como personas violentas o agresivas ($p < 0,05$, en ambos casos). Las otras tres variables carecen de significación estadística en cuanto a esa influencia sobre la variable 51.

Por otra parte, los adolescentes creen que su madre acepta sus opiniones cuando la ven como amiga y consideran que es comprensiva; esa percepción de la madre como comprensiva les lleva a juz-

garla como tolerante, a la vez que la consideran como confidente por el hecho de ser capaz de aceptar sus opiniones y de comportarse como su amiga.

También aquí aparece una relación negativa (proporcionalidad inversa) entre la variable 90 (madre comprensiva) y la variable 83 (madre ausente), que justifica la valoración de la madre como ausente o despreocupada cuando no es percibida como comprensiva.

*Resultados del nuevo «path analysis» (figura materna)
en el grupo de adolescentes mujeres*

Las adolescentes mujeres se desmarcan considerablemente de la pauta general cuando analizan su interés por mostrarse como personas violentas o agresivas en relación con la acción educadora de sus madres.

En efecto, de todas las variables que figuran en el modelo, únicamente tiene influencia sobre su percepción de sí mismas como personas violentas la variable 83 (percepción de la madre como ausente o despreocupada; $p < 0,05$). Los coeficientes de regresión del resto de las variables carecen de significación estadística.

*Resultados del nuevo «path analysis» (figura materna)
en el grupo de adolescentes varones*

Los adolescentes varones reproducen los resultados del modelo general en relación con la figura materna en cuanto al estilo «dejar-hacer» (variables 83 y 84; $p < 0,01$, en ambos casos), lo que quiere significar que muestran interés por manifestarse como personas violentas o agresivas cuando perciben a su madre como ausente o despreocupada de ellos.

Del resto de las variables, sólo la relativa al ejercicio de autoridad por parte de la madre (variable 86) ofrece significación estadística ($p < 0,05$) que permite considerar su influencia directa sobre el interés de los adolescentes varones por manifestarse como violentos o agresivos.

Conclusiones

La primera conclusión que se puede estimar a partir del análisis de los datos obtenidos es que la «ausencia» de ambas figuras paternas en la dinámica de la educación de los adolescentes en la familia es la causa de su pronunciamiento a favor de la violencia y la agresión.

Ahora bien, tal vez convendría profundizar un poco más este aspecto, a partir de la distinción entre ausencia física y ausencia psicológica. Tal vez sean dos situaciones diferentes, aunque complementarias.

De hecho, los primeros análisis exploratorios ofrecen cierta evidencia, que debería ser confirmada, acerca de la vinculación del estilo «dejar-hacer» al hecho de que ambos padres trabajen.

Una segunda conclusión es que, en general, el estilo «dejar-hacer» es, de los tres estilos contemplados, el que más interés produce en los adolescentes por manifestarse como violentos y agresivos; los otros dos estilos no aportan nada a ese interés de los adolescentes.

En tercer lugar, la influencia de los estilos educativos repercute de manera diferencial en el interés de las adolescentes mujeres y los adolescentes varones por manifestarse como personas violentas y agresivas.

También es digna de tener en cuenta, en cuarto lugar, la diferencia de la influencia que ejercen las figuras paterna y materna sobre dicho interés de los adolescentes, como se ha comentado anteriormente. En este sentido, parece que los datos aquí presentados se sitúan en la misma línea del estudio de Frías-Armenta & McCloskey, 1998.

Por último, junto con la influencia concreta y diferencial de las madres autoritarias, un aspecto que aparece como muy interesante y que convendría investigar con mayor amplitud y profundidad es la relación del calor afectivo familiar (que produce seguridad y confianza en sí mismos en los adolescentes) con el interés por la violencia, como se indicó más arriba.

REFERENCIAS

- Avakame, E. F. (1998), «Intergenerational transmission of violence and psychological aggression against wives», *Canadian Journal of Behavioural Science* 30(3): 193-202.
- Brophy, H. E. - Honig, A. S. (1995), «Working with teenage mothers: The prevention pathway», *International Journal of Adolescence and Youth* 5(4): 231-250.
- Castro, J. A. et al. (1993), *Características psicológicas de los adolescentes*, Salamanca. Universidad Pontificia de Salamanca y Caja de Ahorros de Salamanca. Memoria de investigación (no publicada).
- Castro, J. A. et al. (1999), «I modelli di educazione familiare nell'adolescenza», *Pedagogia e Vita* 58(3): 12-29.

- Castro, J. A. - Pires, J. (2001), *Del castigo a la disciplina positiva. Más allá de la violencia en la educación*, Salamanca, Amarú.
- Dahlberg, L. L. (1998), «Youth violence in the United States: Major trends, risk factors, and prevention approaches», *American Journal of Preventive Medicine* 14(4): 259-272.
- Duggan, A. K. - McFarlane, E. C. - Windham, A. M. - Rohde, C. A. - Salkever, D. S. - Fuddy, L. - Rosenberg, L. A. - Buchbinder, S. B. - Sia, C. C. J. (1999), «Evaluation of Hawaii's Healthy Start Program», *Future of Children* 9(1): 66-90.
- Dusek, J. B. - Danko, M. (1994), «Adolescent coping styles and perceptions of parental child rearing», *Journal of Adolescent Research* 9(4): 412-426.
- Fetsch, R. J. - Schultz, C. J. - Wahler, J. J. (1999), «A preliminary evaluation of the Colorado rethink parenting and anger management program», *Child Abuse and Neglect* 23(4): 353-360.
- Frias-Armenta, M. - McCloskey, L. A., «Determinants of harsh parenting in Mexico», *Journal of Abnormal Child Psychology* 26(2): 129-139.
- Garcia-Arista, E. - Campanario, J. M. - Otero, J. (1996), «Influence of subject matter setting on comprehension monitoring», *European Journal of Psychology of Education* 11(4): 427-441.
- Gorman-Smith, D. (1996), «Prospects and possibilities: Next steps in sound understanding of youth violence: Reply to Kuperminc and Reppuci (1996), Henggeler (1996), Dakof (1996), and McCord (1996)», *Journal of Family Psychology* 10(2): 153-157.
- Gorman-Smith, D. - Tolan, Ph. - Zelli, A. - Huesmann, L. R. (1996), «The relation of family functioning to violence among inner-city minority youths», *Journal of Family Psychology* 10(2): 115-129.
- Hall, W. N. - Bracken, B. A. (1996), «Relationship between maternal parenting styles and African American and white adolescents' interpersonal relationships», *School Psychology International* 17(3): 253-267.
- Hein, C. - Lewko, J. H. (1994), «Gender differences in factors related to parenting style: A study of high performing science students», *Journal of Adolescent Research* 9(2): 262-281.
- Kaplan, S. J. (1996), «Physical abuse of children and adolescents», in Kaplan, Sandra J. (ed.) et al. (1996), *Family violence: A clinical and legal guide*, Washington, DC, USA: American Psychiatric Press, Inc., pp. 1-35.
- McCord, J. (1996), «Family as crucible for violence: Comment on Gorman-Smith et al. (1996)», *Journal of Family Psychology* 10(2): 147-152.
- McGill, J. C. - Deutsch, R. M. - Zibbell, R. A. (1999), «Visitation and domestic violence: A clinical model of family assessment and access planning», *Family and Conciliation Courts Review* 37(3): 315-334.
- McNally, R. B. (1995), «Homicidal youth in England and Wales 1982-1992: Profile and policy», *Psychology, Crime and Law* 1(4): 333-342.

- Miller, B. V. - Fox, B. R. - Garcia-Beckwith, L. (1999), «Intervening in severe physical child abuse cases: Mental health, legal, and social services», *Child Abuse and Neglect* 23(9): 905-914.
- Olin, S. S. - Raine, A. - Cannon, T. D. - Parnas, J., et al. (1997), «Childhood behavior precursors of schizotypal personality disorder», *Schizophrenia Bulletin* 23(1): 93-103.
- Rapp, L. A. - Wodarski, J. S. (1997), «Juvenile violence: The high risk factors, current interventions, and implications for social work practice», *Journal of Applied Social Sciences* 22(1): 3-14.
- Smith, J. - Berthelsen, D. - O'Connor, I. (1997), «Child adjustment in high conflict families. Child: Care», *Health and Development* 23(2): 113-133.
- Webber, J. (1997), «Comprehending youth violence: A practicable perspective», *Remedial and Special Education* 18(2): 94-104.
- Wekerle, C. - Wolfe, D. A. (1998), «Windows for preventing child and partner abuse: Early childhood and adolescence», in Trickett, Penelope K. (ed.) - Schellenbach, Cynthia J. (ed.) et al. (1998), *Violence against children in the family and the community*, Washington, DC, USA: American Psychological Association, pp. 339-369.